

MÁS QUE UN MURO

***Enriquecimiento empresarial y
militarización de las fronteras
estadounidenses***

TODD MILLER



RESUMEN EJECUTIVO

La obsesión del presidente estadounidense Donald Trump por ‘construir un muro’ en la frontera entre México y los Estados Unidos ha tergiversado y confundido el debate público sobre el control fronterizo. Esto es así no solo porque ya existe un muro físico —de más de 1000 kilómetros—, sino porque el espectáculo protagonizado por Trump y la oposición de los demócratas a sus planes han dado la impresión de que el Gobierno de Trump está fraguando un nuevo rumbo para el control de las fronteras. Sin embargo, si se analiza con más detalle la política fronteriza de las últimas décadas, se constata que Trump se está limitando a intensificar —y, a la postre, consolidar— una estrategia que ya tiene una larga trayectoria.

Este informe examina la historia del control fronterizo de los Estados Unidos y el fuerte consenso político —tanto republicano como demócrata— a favor de la militarización de la frontera, que es anterior al Gobierno de Trump. Muestra cómo este consenso político ha sido forjado en gran medida por las mayores empresas de armamento del mundo (así como de algunas del sector de la seguridad y la tecnología de la información), que han logrado formidables ganancias con el crecimiento exponencial de los presupuestos gubernamentales destinados al control fronterizo. Mediante sus aportaciones a campañas políticas, labores de cabildeo, constante interacción con funcionarios públicos y la puerta giratoria entre el sector y el Gobierno, estas corporaciones de seguridad y sus aliados en el Gobierno han creado un poderoso complejo industrial de fronteras. Las pruebas demuestran que son estas corporaciones —y el papel que desempeñan en la infraestructura y las políticas de fronteras— las que han dado lugar a una respuesta predominantemente militarizada frente a la migración y, por lo tanto, se han convertido en uno de los mayores impedimentos para una respuesta humana frente a este fenómeno.

UNA LARGA HISTORIA DE PRESUPUESTOS AL ALZA PARA LA MILITARIZACIÓN DE LA FRONTERA

El informe empieza repasando la historia del control y la militarización de las fronteras. Muestra cómo los presupuestos de los Estados Unidos para el control fronterizo y de inmigración aumentaron enormemente a partir de la década de 1980, una tendencia que se ha ido acelerando desde entonces. Estos presupuestos pasaron de 350 millones de dólares en 1980 (entonces a cargo del Servicio de Inmigración y Naturalización (INS)) a 1200 millones de dólares en 1990; 4200 millones de dólares en 2000, y 23 700 millones de dólares en 2018 (a cargo de dos organismos: la Oficina de Aduanas y Protección de Fronteras (CBP) y la Oficina de Inmigración y Control de Aduanas (ICE)). En otras palabras, los presupuestos se han más que duplicado en los últimos 13 años y han aumentado más que un asombroso 6000% desde 1980. Este crecimiento se ha visto acompañado por un crecimiento parecido en el servicio de patrulla fronteriza, que pasó de 4000 agentes en 1994 a 21 000 en la actualidad. En total, hay 60 000 agentes a las órdenes de la CBP (que abarca una Oficina de Aire y Marina, unidades de investigación y la Oficina de Operaciones de Campo), el mayor organismo federal de aplicación de la ley en los Estados Unidos.

El informe también pone de relieve que el control fronterizo de los Estados Unidos en la actualidad entraña mucho más que un muro. Las barreras físicas en las que se centra Trump con fines políticos no son más que un elemento de una amplia infraestructura tecnológica de control fronterizo que penetra en profundidad en el interior de los Estados Unidos y en las regiones fronterizas de México, así como en países de América Central y el Caribe, y más allá. Desde 1997, el Gobierno estadounidense ha estado ampliando constantemente el uso de tecnologías de vigilancia y seguimiento, con, entre otros, cámaras, aviones, sensores de movimiento, drones, videovigilancia y biometría en la frontera entre los

Estados Unidos y México. El agente de la Patrulla Fronteriza Félix Chávez, al intervenir en la Conferencia de Gestión de Fronteras y Exposición Tecnológica en El Paso en 2012, reconoció la existencia de este arsenal, señalando que “desde el punto de vista de la tecnología, las capacidades que hemos adquirido desde 2004 son extraordinarias”.

De acuerdo con las revisiones que se introdujeron en 1946 a la Ley de Inmigración y Nacionalidad —y una decisión posterior, tomada en 1957 por el Departamento de Justicia—, las medidas de control fronterizo se extienden 100 millas (unos 160 kilómetros) tierra adentro, con lo que el mercado para la industria de fronteras se amplía a una zona donde residen más de 200 millones de personas, dos tercios de la población estadounidense. Este enfoque se ve reforzado por las estrategias de la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos, que subrayan su planteamiento ‘de varios niveles’ para patrullar la frontera. Y lo que es más: una política activa para externalizar la aplicación de la ley estadounidense a fin de evitar que las personas migrantes se acerquen a las fronteras del país —en especial desde el 11 de septiembre— significa que hay fondos y programas activos para capacitar a guardias de fronteras extranjeros y transferir recursos e infraestructura a otros países para la vigilancia de las fronteras. Elaine Duke, vicesecretaria del Departamento de Seguridad Nacional (DHS), se ha referido a estos programas internacionales como “el partido en campo contrario de la seguridad nacional”.

Esto ha creado un mercado aparentemente ilimitado para las empresas que se dedican a la seguridad de fronteras. Por ejemplo, VisionGain arguyó en 2014 que el mercado mundial de la seguridad fronteriza se encontraba en un “período de auge sin precedentes” debido a tres hechos interrelacionados: la “inmigración ilegal y la infiltración terrorista”, más fondos para la policía de fronteras en “países en desarrollo”, y la “maduración” de nuevas tecnologías. MarketAndMarkets prevé que, en 2022, este mercado tendrá un valor de 52 950 millones de dólares.

Aunque este proceso está teniendo lugar en muchas regiones —véanse, por ejemplo, los informes anteriores de la serie Guerras de frontera del TNI sobre las políticas de fronteras en la Unión Europea (UE)—, los Estados Unidos ofrecen el mayor mercado único para las empresas de seguridad de fronteras, que han cosechado importantes recompensas, tanto con Gobiernos demócratas como republicanos.

LOS BENEFICIOS EMPRESARIALES DE LA MILITARIZACIÓN DE LAS FRONTERAS

El informe revela las dimensiones de los beneficios que ha reportado esta bonanza en la seguridad fronteriza, en especial para las corporaciones estadounidenses:

- Entre 2006 y 2018, la ICE, la CBP y la Guardia Costera emitieron, en conjunto, más de 344 000 contratos para servicios de control de fronteras e inmigración, por un valor de 80 500 millones de dólares. La ICE emitió más de 35 000 contratos (por un coste de 18 200 millones de dólares), la CBP, más de 64 000 (27 000 millones de dólares), y la Guardia Costera, más de 245 000 (35 300 millones de dólares). Solo los contratos de la CBP entre 2006 y 2018 superaron los presupuestos acumulados del INS entre 1975 y 1998, calculados en unos 26 100 millones de dólares. Por otro lado, estas cifras son, sin duda, inferiores a las cifras reales, ya que los informes de la Oficina del Inspector General (OIG) de los Estados Unidos han criticado repetidamente a estos departamentos por su falta de transparencia en los datos.
- Tras analizar los contratos de la CBP —la mayor contratista del Gobierno en el ámbito de control de fronteras e inmigración—, y combinar esa información con otros datos, el informe identifica a 14 compañías como los gigantes del negocio de la seguridad fronteriza. Estas 14 compañías son: Accenture, Boeing, Elbit, Flir Systems, G4S, General Atomics, General Dynamics, IBM, L3 Technologies, Lockheed Martin, Northrop Grumman, PAE, Raytheon, UNISYS. Entre ellas, se cuentan empresas de

tecnología y seguridad, pero están claramente dominadas por las mismas empresas globales de armamento que se benefician de los altos niveles de gasto militar de los Estados Unidos. El informe también examina a CoreCivic y Geo Group, dos empresas penitenciarias privadas que, junto con G4S, desempeñan un papel destacado en la prestación de servicios de detención de inmigrantes.

- El volumen y el valor de los contratos de la CBP han aumentado hasta el punto de que, en 2009, Lockheed Martin firmó un contrato por un valor potencial de más de 945 millones de dólares para el mantenimiento y la conservación de 16 aviones de vigilancia P-3 equipados con sistemas de a bordo y de superficie a radar. Este contrato único fue equivalente al total de los presupuestos para la aplicación de la ley en materia de fronteras e inmigración de 1975 a 1978 (unos 923 millones de dólares). En la misma línea, el contrato extendido en 2016 a la compañía General Atomics, con sede en San Diego, por un valor de 276 000 millones de dólares para el mantenimiento operativo de los sistemas de drones Predator B, casi excede cualquiera de los presupuestos anuales del INS en la década de 1970.
- El dinero que se paga a las corporaciones eclipsa el que se dedica a los grupos humanitarios que dan apoyo a las personas refugiadas. Por ejemplo, en 2016, la Oficina de Reasentamiento de Refugiados destinó 14,9 millones de dólares a nueve organismos sin fines de lucro que ayudan a las personas a reasentarse. Esta suma representa un pequeño porcentaje del total de contratos otorgados a las corporaciones para detener, supervisar, arrestar, encarcelar y deportar a las personas.
- Los escándalos éticos que han afectado a algunas de las diez grandes corporaciones de seguridad de fronteras apenas han hecho mella en el flujo de ingresos. En 2005, UNISYS fue declarada culpable de sobrefacturar a los contribuyentes por casi 171 000 horas de trabajo; en 2015, Flir Systems fue declarada culpable de soborno; G4S ha sido acusada de maltrato e incluso de la muerte de personas detenidas en los Estados Unidos y el Reino Unido.

Rastrear los contratos del Gobierno estadounidense para operaciones de seguridad fronteriza en el extranjero resulta más difícil, ya que los fondos se desembolsan desde numerosos organismos mediante más de 100 programas. No obstante, el informe demuestra que Raytheon es uno de los agentes más importantes en este ámbito —entre 2004 y 2019, recibió más de 1000 millones de dólares de la Agencia de Defensa para la Reducción de Amenazas—, ya que ha participado en importantes operaciones de construcción de fronteras en Jordania y Filipinas. Según las propias fuentes de Raytheon, la empresa ha desplegado ‘soluciones’ de fronteras en más de 24 países de Europa, Oriente Medio, el sudeste asiático y el continente americano, que abarcan más de 10 000 kilómetros de fronteras terrestres y marítimas. Esta actividad entrañó la implantación de más de 500 sistemas de vigilancia móvil, la formación de más de 9000 integrantes de fuerzas de seguridad y la construcción de 15 ‘centros de apoyo’.

Pero las corporaciones no han sido las únicas en beneficiarse. Universidades e institutos de investigación también se han beneficiado a través de nueve centros de excelencia sobre fronteras, comercio e inmigración que, en 2017, recibieron 10 millones de dólares directamente, además de otros 90 millones de dólares destinados a la investigación y el desarrollo (I+D). La Universidad de Houston, la Universidad de Arizona, la Universidad de Texas El Paso, la Universidad de Virginia, la Universidad de Virginia Occidental, la Universidad de Carolina del Norte, la Universidad de Minnesota, Texas A&M, la Universidad Rutgers, la Universidad Americana, el Instituto de Estudios Internacionales de Middlebury y el Instituto de Políticas de Migración reciben fondos del DHS. Según el DHS, estos centros de excelencia han perfeccionado más de 100 herramientas, tecnologías y productos de conocimiento concebidos de manera específica para que se empleen “en todo el proyecto de seguridad nacional”. Los centros de excelencia han recibido 330 millones de dólares de inversión extraordinaria de ‘fuentes externas’,

posiblemente del sector privado, para investigación, desarrollo y educación en materia de seguridad nacional. Entre las corporaciones de investigación que trabajan con los centros de excelencia se encuentran MITRE, SAS y Voir Dire International, LLC.

LA CONSOLIDACIÓN DE UN COMPLEJO INDUSTRIAL DE FRONTERAS

El informe demuestra que el hecho de que las corporaciones consigan contratos cada vez mayores no representa una bonanza imprevista, sino que es el fruto esperado de la creciente participación de esas corporaciones en la política estadounidense. Las principales beneficiarias de los contratos en las fronteras son también las mismas empresas que más aportan a las campañas políticas, que más cabildean, que se reúnen más a menudo con funcionarios del Gobierno y que entran en el Gobierno como asesoras y personal en posiciones de influencia estratégicas. De esta manera, han determinado las políticas de militarización fronteriza de las que se han beneficiado.

Con información de la base de datos de [opensecrets.org](https://www.opensecrets.org), gestionada por el Center for Responsive Politics, el informe revela que:

- Los gigantes empresariales de la seguridad fronteriza son también los mayores contribuyentes a las campañas de los miembros del Comité de Designaciones Presupuestarias de la Cámara de Representantes, el organismo del Congreso que regula los gastos del Gobierno federal o asigna el dinero para posibles contratos. Entre 2006 y 2018, Lockheed Martin, General Dynamics, Northrop Grumman, Raytheon y Boeing aportaron un total de 27,6 millones de dólares a miembros del Comité. Durante el 115º Congreso (2017-2018), Northrop Grumman y Lockheed Martin fueron los dos contribuyentes principales, al ofrecer 866 194 dólares y 691 401 dólares, respectivamente, a los miembros del Comité de Designaciones Presupuestarias, junto con Raytheon, Boeing, Deloitte y General Dynamics, que efectuaron donaciones de más de 500 000 dólares. Aunque todas estas eran empresas que conseguían contratos militares, también recibieron contratos sustanciales de la CBP.
- Los siete principales contribuyentes a los miembros del Comité de Designaciones Presupuestarias de la Cámara (2017-2018) son contratistas de la CBP: Northrop Grumman, Lockheed Martin, Honeywell International, General Dynamics, Deloitte LLP, Boeing y Raytheon.
- Las corporaciones dedicadas a la seguridad de fronteras también realizan las mayores aportaciones para las campañas de los miembros del estratégico Comité de Seguridad Nacional de la Cámara de Representantes, que se encarga de la legislación sobre control de fronteras e inmigración. Entre 2006 y 2018, Lockheed Martin, General Dynamics, Northrop Grumman, Raytheon y Boeing aportaron un total de 6,5 millones de dólares a miembros del Comité. En el 115º Congreso (2017-2018), Northrop Grumman donó 293 324 dólares, General Dynamics, 150 000 dólares, y Lockheed Martin, 224 614 dólares.
- Como era de esperar, las posiciones de los políticos en estos comités, independientemente de su afiliación política, suelen estar en sintonía con los intereses de sus donantes corporativos. Por ejemplo, Henry Cuellar, representante demócrata por el estado de Texas, fue uno de los muchos demócratas que, en 2018, abogaron en los medios de comunicación a favor de encontrar soluciones tecnológicas a la seguridad fronteriza. No obstante, se olvidó de mencionar que los mayores contribuyentes a su campaña fueron GEO Group y CoreCivic (55 690 dólares), Northrop Grumman (13 000 dólares), Boeing Corporation (10 000 dólares), Caterpillar Inc (10 000 dólares) y Lockheed Martin (10 000 dólares), y que todas estas empresas se beneficiarían de la inversión del Gobierno en la seguridad fronteriza.

- Las actividades de cabildeo relacionadas con el ámbito de la seguridad nacional —en que la militarización de la frontera representa una parte significativa— ha aumentado de manera notable en los últimos 17 años y en ellas participan muchas de las corporaciones que se dedican a la seguridad fronteriza. En total, de 2002 a 2019, se notificaron casi 20 000 visitas de cabildeo relacionadas con la seguridad nacional. En 2003, Northrop Grumman fue la empresa con mayor actividad de cabildeo, al notificar cinco ‘visitas’ de cabildeo, donde fue uno de 385 ‘clientes’, con 637 visitas notificadas. (El término ‘clientes’ alude a las compañías en sí (como Northrop Grumman) o a las empresas que las representan. El término ‘visitas’ se refiere al número de veces que un cliente visita a un miembro del Congreso o a una persona encargada de la formulación de políticas para abogar por una determinada ley, política o consignación presupuestaria.) En 2006, esta cifra se duplicó con creces: 724 clientes con 1428 visitas notificadas, liderados por Lockheed Martin, Accenture, Boeing, Raytheon y Unisys. Y, en 2018, se registraron 677 clientes con 2841 visitas notificadas; entre ellos, contratistas destacados de la CBP y la ICE como Geo Group, L3 Technologies, Accenture, Leidos, Boeing y CoreCivic, y también compañías como Facebook, Microsoft y Visa.
- El alcance del cabildeo se hace patente en la actividad de los principales contratistas de la CBP a favor de la Ley de Consignaciones Presupuestarias del Departamento de Seguridad Nacional de 2018 (H.R. 3355). En el momento en que fuera firmado por el presidente, el 23 de marzo de 2018, se trataría del mayor presupuesto destinado a fronteras e inmigración en la historia de los Estados Unidos, con más de 23 000 millones de dólares (la suma total para la CBP y la ICE). Con miras a respaldar el proyecto de ley, representantes de General Dynamics cabildearon 44 veces, Northrop Grumman, 19, Lockheed Martin, 41 y Raytheon, 28, además de otros cabilderos que representan a estas empresas y a otros gigantes de la seguridad fronteriza, como L3 Technologies, IBM y Palantir. Los grupos de cabildeo corporativo superaron en gran medida a las pocas organizaciones de defensa y de la sociedad civil, como el Servicio Luterano de Refugiados. En consecuencia, en 2018 se aprobó la Ley General de Consignaciones Presupuestarias, que aumentó los presupuestos para el control de fronteras en todas las esferas: el presupuesto del DHS aumentó un 13 %, hasta alcanzar los 55 600 millones de dólares, los 16 357 millones de dólares para la CBP (un aumento del 15 %) y los 7452 millones de dólares para la ICE. Este último preveía la financiación de 40 520 camas en establecimientos de detención al día, lo que supone un aumento de 1196 con respecto al ejercicio económico de 2017. En 2017, CoreCivic Inc. Notificó un total de 840 000 dólares en cabildeo, a través de cuatro empresas, principalmente en el ámbito del presupuesto y las consignaciones federales. Ese mismo año, Geo Group notificó cerca de 2 millones dólares en cabildeo, a través de seis organizaciones distintas.
- Esta es solo una imagen parcial, ya que una gran parte del cabildeo también se desarrolla a puerta cerrada, en especial en lo que respecta a cuestiones controvertidas, como la inmigración. También adopta otros formatos, además de las visitas de cabildeo registradas. Por ejemplo, entre 2000 y 2005, General Atomics gastó alrededor de 660 000 dólares en 86 viajes de legisladores, y sus asistentes y cónyuges, a fin de obtener apoyo para sus negocios.

Además del cabildeo constante y las aportaciones a las campañas, los gigantes de la seguridad fronteriza también tejen relaciones sólidas y fructíferas a través de sus interacciones con funcionarios del Gobierno. Uno de los entornos clave para estas actividades son las exposiciones (ahora anuales) de seguridad fronteriza en que, desde 2005, se han dado cita ejecutivos del sector y altos funcionarios del DHS, la CBP y la ICE. Actualmente, el evento incluye una jornada de golf antes de la exposición, en que altos cargos de Seguridad Nacional y ejecutivos del sector pueden reunirse de manera informal y discutir perspectivas de futuro y posibles contratos.

Además de ofrecer un lugar para que las empresas de seguridad fronteriza vendan sus productos y promuevan sus últimas 'soluciones' tecnológicas, sus seminarios también fomentan una perspectiva, un lenguaje y un enfoque de políticas comunes. Todo esto se refuerza con la creación de redes personales durante los almuerzos, las pausas para el café y las cenas, que consolidarán la cooperación durante años. Entre las sesiones de debate de la Expo 2020 en San Antonio, se encuentran títulos como 'Identificar y abordar retos y oportunidades nuevos y emergentes en las fronteras a través de la tecnología, las alianzas y la innovación', 'Migración en masa y menores no acompañados: Repercusiones financieras y de seguridad nacional' y 'Frontera: Muro – Puertos – Sistema(s) – Tecnología – Infraestructura – Integración – Modernización'. Las exposiciones en los Estados Unidos cuentan con eventos análogos en todo el mundo, como la Expo de Seguridad en Ciudad de México, Milipol en París, e ISDEF en Tel Aviv.

Como si las relaciones entre la industria y el Gobierno no fueran ya lo suficientemente estrechas, también existe una puerta giratoria entre las corporaciones y el Gobierno. A menudo, exfuncionarios del Gobierno son contratados por diversas corporaciones, o entran en el sector del cabildeo, no solo como cabilderos, sino también como consultores y estrategas.

- Entre 2006 y julio de 2019, 177 personas han pasado por la puerta giratoria del DHS y 34 han trabajado tanto para el Comité de Seguridad Nacional de la Cámara como para una empresa de cabildeo.
- Entre 2003 y 2017, al menos cuatro comisionados de la CBP y tres secretarios del DHS se incorporaron a empresas que trabajan en materia de seguridad nacional o empresas consultoras tras abandonar el Gobierno.
- Por ejemplo, Robert Bonner, tras haber ejercido como primer comisionado de la CBP (2003-2005), se unió al grupo Sentinel HS, una empresa de consultoría especializada en seguridad nacional y con sede en Washington. En 2010, la CBP extendió a Sentinel HS un contrato de 481 000 dólares para realizar 'consultoría estratégica' durante cinco años. Esta labor entrañaba la facilitación de "debates entre altos cargos de la Patrulla Fronteriza" en foros y conferencias cerca de la sede de la CBP en Washington.

La relación entre el Gobierno y la industria se ha vuelto tan estrecha y está tan difusa que algunos funcionarios del Gobierno ya no ven distinción alguna. En el Día de la Industria de SBInet de 2005, Michael Jackson, el subsecretario del DHS, que anteriormente había trabajado como director de operaciones de Lockheed Martin, se dirigió a una sala de conferencias llena de posibles receptores de contratos: "Esta es una invitación inusitada. Quiero asegurarme de que lo tenéis claro, de que os pedimos que volváis y nos digáis cómo hacer nuestro trabajo. Eso es lo que os pedimos. Os invitamos a que nos digáis cómo dirigir nuestra organización".

No es ninguna exageración afirmar que los Estados Unidos cuentan con un complejo industrial de fronteras tan poderoso como el complejo militar-industrial sobre el que el presidente Eisenhower advirtió en 1961. De hecho, muchas de las corporaciones son las mismas, que no solo trabajan para determinar la política militar y de adquisiciones, sino también, cada vez más, la política de fronteras y migración. Por lo tanto, no es de extrañar que la política estadounidense se vea dominada por un enfoque militarizado y represivo frente al control de fronteras y la inmigración.

En este contexto, la elección de Trump, con su retórica deliberadamente polarizadora sobre la inmigración y su apoyo a las fronteras militarizadas, brinda un impulso definitivo a la industria, aunque no ofrezca una dirección significativamente nueva. Sin duda, el sector ha celebrado abiertamente el aumento de los presupuestos. Los presupuestos de la CBP han pasado de 14 439 714 dólares en 2017 a 16 690 317 dólares en 2019, un incremento de más de 2000 millones de dólares para gastar en más contratistas, tanto nuevos como ya activos. La ICE también ha sido testigo de un aumento de casi 2000 millones de dólares durante el mismo período. Sin embargo, como se detalla en el informe, este crecimiento sigue en gran medida una larga trayectoria de militarización de las fronteras que ha presenciado, a lo largo de muchas décadas, un aumento constante de los presupuestos y las fronteras. A pesar de que este informe se centra en los beneficios que logran las empresas con la gran expansión del complejo industrial de fronteras, las consecuencias se dejan sentir en las vidas humanas, sobre todo en la crisis generalizada e intencionada de muerte y desaparición en los territorios fronterizos.

En su introducción a la serie de informes Desaparecidos, la organización humanitaria No Más Muertes, que ha copatrocinado este informe, señala: "Durante los últimos 20 años, los Estados Unidos han armado a las ciudades fronterizas con muros, cámaras, sensores, personal e infraestructura de tipo militar (...) Como resultado, las personas que cruzan la frontera ingresan ahora a los Estados Unidos a través de zonas naturales remotas. Dispersándose a lo largo de la región rural al norte de la frontera y generando una red de sistemas de senderos a través de caminos por las montañas, colinas onduladas, planicies desoladas y densos matorrales".

La creación de una travesía cada vez más letal significa que "miles de personas han perecido en la zona fronteriza por deshidratación, enfermedades relacionadas con el calor, y otras causas ambientales prevenibles. El calor extremo y el frío penetrante, las fuentes de agua escasas y contaminadas, la topografía traicionera y la aislación casi total para un posible rescate se usan como armas para ejercer la estrategia fronteriza".

Así que para la ciudadanía comprometida, que se ha sentido horrorizada por las políticas del Gobierno Trump hacia las personas migrantes, significa que no basta con sustituir a Donald Trump para establecer unas políticas más humanas en materia de migración en los Estados Unidos. La militarización de los territorios fronterizos de los Estados Unidos tiene una larga historia, impulsada por las corporaciones que se lucran de ella. Los ingresos y las ganancias de estos intereses comerciales extremadamente poderosos dependen de un mercado en constante expansión para el control y la militarización de las fronteras. Estos gigantes de la seguridad fronteriza ejercen una fuerte influencia sobre los políticos republicanos y demócratas que ocupan posiciones estratégicas en los poderes ejecutivo y legislativo, así como en medios de comunicación. Cualquier estrategia para cambiar la dirección de la política estadounidense en materia de migración exigirá hacer frente a este complejo industrial de fronteras y eliminar su influencia sobre el panorama político y la formulación de políticas públicas. Y es que mientras las corporaciones que se benefician del sufrimiento de las personas migrantes sigan integradas en posiciones de poder dentro del Gobierno y la sociedad, generar un nuevo enfoque que ponga en primer lugar las vidas y la dignidad de las personas migrantes supondrá un enorme desafío.



AUTOR: Todd Miller

EDITORES DEL TEXTO EN INGLÉS: Nick Buxton, Niamh Ní Bhriain

EDITOR DE COPIA: Deborah Eade

DISEÑO: Evan Clayburg

FOTOS: Todas las fotos por Laura Saunders (<http://www.saundersdocumentary.com/>)

Publicado por Transnational Institute – www.tni.org

Copatrocinado por No More Deaths – www.nomoredeaths.org

Septiembre 2019

El contenido de este informe se puede citar o reproducir con fines no comerciales y siempre que se mencione debidamente la fuente de información. El TNI agradecería recibir una copia o un enlace del texto en que se utilice o se cite este documento. Nótese que algunas de las imágenes de este informe pueden estar sujetas a otras condiciones de copyright. Tenga en cuenta que los derechos de autor en las imágenes permanecen con Laura Saunders.

<http://www.tni.org/copyright>

ACKNOWLEDGEMENTS

Queremos agradecer especialmente a Emmi Bevensee, Cyrina King, Donald Merson, Liliana Salas, Jesse Herrera y Aletha Dale por toda la ayuda en el proceso de investigación y escritura, y Reece Jones por revisar el borrador del informe.